

Una gran novela americana

(Viene de la pág. anterior)

hombria. Su mote es definidor: él es el prototipo del "perro" al que se debe castigar, escupir, manosear, denigrar, para de este modo sentirse hombre. Todas lo hacen con él, incluso Alberto que termina sacándole la muchacha merced a la cual el Esclavo cree posible salvarse. Pero es el mismo Alberto quien descubre en él una sensibilidad atisba una concepción del valor, genera un sentido de obligación, que sirven de base a este descubrimiento de lo humano. Y el mismo proceso se juega entre Alberto y el Jaguar, aunque en otro plano, y de él también se deriva el hallazgo de estas condiciones de humanidad que permiten superar el implacable trato de un universo en guerra y destrucción.

La vida de los jóvenes se desarrolla, habitualmente, en el desamparo, en un territorio casi fan-

tasmal porque es ajeno a la acción de los educadores, de los familiares, se diría que de la sociedad toda que, sin embargo, los condiciona. Allí, en la soledad, dentro de la circunstancia brutal y sucia, como quien dice dentro de un abogado protoplasma sangriento, se opera el tantas veces definido como segundo nacimiento: allí nace el hombre por vez definitiva. Contar eso con una adhesión estrecha y apasionada, ser capaz de la mayor probidad y rigor para respetar el formulamiento de la verdad y de la realidad de esos seres, seguirlos, moldearse a ellos, y sin embargo no meterse como intruso entre ellos, es lo que la vivaz prosa narrativa de Vargas Llosa ha conseguido. La novela es quizás demasiado extensa, a partir de la mitad pierde su pareja y ordenada construcción y concede a rellenos marginales, en la misma medida en que intenta una ampliación

significante que no estaba prevista en los capítulos iniciales, va derivando de un modo no suficientemente justificado por los distintos personajes en un esfuerzo de abrir un abanico de posibilidades. Pero todo esto no afecta ni restringe la lectura apasionada que motiva, ni la excelencia de su escritura donde este mundo sucio y cruel se plasma y se trasfunde por el estilo intenso. Algunas de estas páginas jadeantes repiten moldes narrativos ya utilizados —para citar un americano bastaría recordar el Eloy de Dreghett— pero él sabe dotarlos de un aire veraz y contagioso.

Si dentro de la literatura peruana la novela de Vargas Llosa es un hito original, también alcanza en la más amplia comarca de la narrativa de lengua española un alto lugar, que es inusual en una primera novela. Ocurre que esta novela del nacimiento del hombre, ha parido un gran novelista.

(1) MARIO VARGAS LLOSA: LA CIUDAD Y LOS PERROS. Barcelona, Sigs. Barrai, 1961. 368 p.